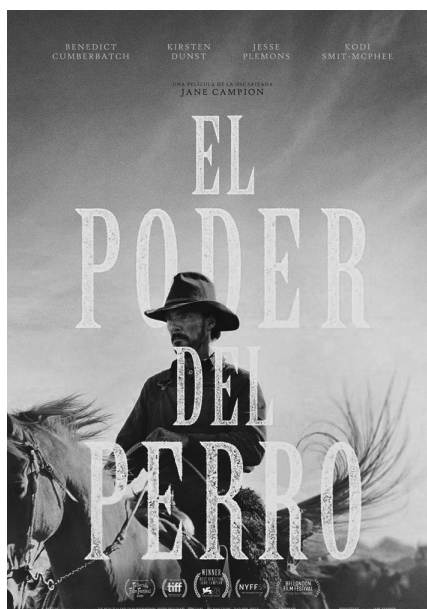


# El poder del perro, de Jane Campion

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada

E-mail: fgarcial@uloyola.es



Montana, 1925. Los acaudalados hermanos Phil (Cumberbatch) y George Burbank (Plemons) son las dos caras de la misma moneda. Phil es impetuoso y cruel, mientras George es impasible y amable. Juntos son copropietarios de un enorme rancho donde tienen ganado. Cuando George se casa con una viuda del pueblo, Rose (Dunst), Phil comienza

a despreciar a su nueva cuñada, que se instala en el rancho junto a su hijo, el sensible Peter (Smit-McPhee).

En una época en la que la sensación de repetición constante, la creación industrial en base a fórmulas y el *déjà vu* cinematográfico parecen estar a la orden del día, no deja de resultar sorprendente que un género como el western con, aproximadamente, un siglo y cuarto de historia a sus espaldas aún tenga historias que contar, mecanismos para conmovernos y una capacidad innata para impactar al patio de butacas. Esta vez de la mano de la directora, guionista y productora neozelandesa Jane Campion (1954-), segunda de las siete mujeres nominadas al Oscar por la mejor dirección, por su película *El piano* (1993). Ha dirigido y escrito varios cortos desde 1980 y once películas entre las que están *Un ángel en mi mesa* (1990), *Retrato de una dama* (1996), *Holy Smoke* (1999), *Bright Star* (2009) y la señalada *El piano*. Por esta última, además de la nominación a la mejor

dirección, consiguió el Oscar al mejor guion y la Palma de Oro de Cannes. Con *El poder del perro* ganó en 2021 el León de Plata del Festival de Venecia.

“Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida” (Salmo 22:20). Con la parte final del versículo del libro de los Salmos del Antiguo Testamento, el autor Thomas Savage (1915-2003) dio título a su novela “El poder del perro”, publicada en 1967, aclamada por la crítica y que ahora nos ocupa en su adaptación cinematográfica. Annie Proulx (“Brokeback Mountain”, llevada al cine, tras múltiples contratiempos, por Ang Lee en 2005) firma un completo posfacio que ilustra los sutiles matices que se esconden tras las páginas de la novela: “El sentido innato de dramatismo literario de Savage le permitió construir una novela apasionante y tensa a partir de esos fragmentos de su propia historia familiar en Montana. Una cosa es poseer una materia prima extraordinaria como recurso a la hora de escribir, pero otra muy distinta es poder juntar las piezas y convertirla en una historia ambiciosa y clásica que se graba de manera indeleble en la imaginación de los lectores. A partir de sus recuerdos infantiles de un hombre odioso, Savage, haciendo gala de un gran virtuosismo, creó uno de

los personajes más fascinantes y crueles de la literatura estadounidense”. La novela vivió un renacimiento cuando Little, Brown la reeditó en 2001. J. Campion leyó esa edición hace años y vio en el acto su potencial cinematográfico: “sentí, como si Thomas Savage me enviara un beso, como si dijera: Vale, esto es tuyo. Tú también has visto el perro”, cuenta la directora en Vanity Fair.

La película arranca bajo la forma de una épica con feudo familiar de por medio ampliamente reconocible. El choque entre dos hermanos con personalidades opuestas como las dos caras de una moneda tras la aparición de una mujer y su hijo en el núcleo del hogar, da pie a un reflejo visceral de la violencia intrínseca del género que no necesita mostrar un sólo revólver en pantalla. Un buen reparto que da buenos frutos, ya que uno de los aspectos más emocionantes de *El poder del perro* es la ambivalencia de cada uno de los cuatro personajes. Se abordan cuestiones sobre los modelos de conducta, la masculinidad tóxica, la imagen clásica del hombre y los roles de género, así como las relativas a la soledad, la pertenencia o la melancolía.

En este aspecto, brillan con luz propia Benedict Cumberbatch, Kirsten Dunst y Kodi Smit-McPhee. El primero da vida al altivo Phil, un

hombre inteligente, cultivado y con proyección de futuro que sin embargo parece regodearse en sus miserias y exhibe un comportamiento intimidante, mezquino y violento (bajo el que pronto descubrimos que se oculta un gran secreto que le atrae a lo que tanto se esfuerza en detestar). Dunst y Smit dan vida a Rose y Peter, de modo que son el blanco directo de sus ataques y la antítesis de la virilidad que enarbolaba con sus comportamientos misántropos que lo llevan a reventar eventos sociales y a machacar a sus víctimas casi como reflejo para ocultar aquello de lo que se avergüenza de sí mismo.

En el aspecto técnico, la fotografía de Ari Wegner es hermosa, la banda sonora de Jonny Greenwood es apabullante y la dirección de Campion es técnicamente impecable. El guion opta por la insinuación y los diálogos cargados de subtexto, al punto de que en muchas ocasiones es casi imposible distinguir de qué están hablando realmente los personajes. Cuando Campion entra en el terreno de la ambigüedad y la sordidez es imbatible y cada vez que Cumberbatch muestra la vulnerabilidad de su personaje te atrae y repele con la misma intensidad. *El poder del perro* es, en suma, una de esas narraciones que se cuecen a fuego lento y en la que no hay detalle baladí. No es una película

fácil ni agradable, pero cuenta con muchos atractivos innegables que hacen que sea película de obligado visionado y seguramente sea una de la más destacada en la temporada de premios que empezamos (3 Globos de Oro, incluyendo mejor película – drama y dirección; Festival de Venecia: León de Plata – Mejor dirección; American Film Institute (AFI): Top 10 – Mejores películas del año...).

En conclusión, Campion convierte un argumento tentador para cualquier telefilme en una película tensa, dura, áspera y llena de capas que se encuentra filmada con gran precisión e interpretada con brillantez. Es una cinta repleta de deseos ocultos, dolor y odio que quizá da las ideas equivocadas al principio, pues su desarrollo parece falto de verdadera garra y maldad. Sin embargo, una vez se comprende hacia dónde quiere dirigirse la cineasta con la historia, el filme da un giro de 360 grados y asombra en su deconstrucción del concepto de masculinidad. Es en su segunda mitad cuando tiene lugar un apasionante juego de poderes entre los personajes masculinos que se resuelve de una manera tan fría y siniestra como su oscuro plano final. Finalmente, en los juegos de poder y de venganza, no sobrevive el más fuerte, sino el más inteligente. ■

**Título en V.O:**

The Power of the Dog.

**Director:** Jane Campion.

**Año:** 2021.

**País:** Australia.

**Guion:** Jane Campion.

Novela: Thomas Savage.

**Duración:** 128 m.

**Reparto:** Benedict Cumberbatch, Jesse Plemons, Kirsten Dunst, Kodi Smit-McPhee, Thomasin McKenzie, Frances Conroy, Keith Carradine.

**Género:** Western. Drama.

Drama psicológico. Años 20.

**Web oficial:**

<https://www.netflix.com/es/title/81127997>